



Transformar la materia, las ideas, las relaciones

Por ***Stella Maldonado***
Secretaria General de CTERA

La idea neoliberal de la educación mercancía y el docente como mediador entre el servicio educativo y el consumidor cliente ha calado hondo y debemos desarmarla. Nuestro trabajo es la tarea de producir y distribuir conocimiento y esto sólo es posible hacerlo como construcción colectiva. El trabajo colectivo es mucho más que un empleo: es la posibilidad de transformar la materia, las ideas y las relaciones humanas. No queremos educar para el empleo flexible y para ser objetos de políticas compensatorias focalizadas. Queremos educar y educarnos para ser sujetos de la transformación del orden social injusto en que vivimos.

Un núcleo fuerte a desactivar es la concepción de la tarea docente como empleo. La idea neoliberal de la educación mercancía y el docente como mediador entre el servicio educativo y el consumidor cliente ha calado hondo y debemos desarmarla.

Poco a poco los intelectuales orgánicos del neoliberalismo que trabajan para las fundaciones de los grandes grupos económicos (FIEL, SOPHIA, Mediterránea) fueron filtrando un lenguaje y por ende una conceptualización que contribuyó a instalar prácticas de mercado en las escuelas: "usuarios", "gestión", "gerenciamiento", "expectativas de logro" (concepto racista), "medición de la calidad", "educabilidad", etc.

Necesitamos retomar y profundizar la idea de que nuestro trabajo es la tarea de producir y distribuir conocimiento y esto sólo es posible hacerlo como construcción colectiva. No se cierra el círculo de la producción de trabajo intelectual del maestro/a, profesor/a en el aula, si la misma no está pensada, diseñada, analizada, sistematizada y teorizada para volver a la práctica en el colectivo de la escuela. No hemos hecho carne todavía esta concepción del "colectivo de la escuela", sigue imperando la práctica individual y el vínculo radial con el directivo.

Diferenciamos la idea de colectivo, de la idea de equipo. El equipo puede ser transitorio, meramente ejecutor o instrumental, el colectivo debe transformarse en la dirección consciente del trabajo de enseñar: definir con claridad los objetivos político pedagógicos, realizar las articulaciones y alianzas con otras agencias estatales y /u otras organizaciones sociales para llevar a cabo estos objetivos, diseñar las tácticas (la didáctica en su sentido más amplio) y leer permanente y sistemáticamente los desarrollos de la práctica para poder capturar los conocimientos que se producen en esa práctica y proyectarlos en nuevas experiencias o en la modificación de las que ya están en marcha.

Al mismo tiempo, necesitamos trascender las fronteras de cada escuela y poder compartir la lectura de nuestras prácticas áulicas e institucionales para ir acuñando un corpus de conocimiento devenido de nuestra praxis, que se dirija en un sentido exactamente contrario al que pretendieron imponer las reformas neoconservadoras de los 90. Esto no se parece en nada a lo que sucede en la mayoría de nuestras escuelas, es la utopía hacia la cual disponemos nuestros esfuerzos y nuestra esperanza.

El trabajo colectivo es mucho más que un empleo: es la posibilidad de transformar la materia, las ideas y las relaciones humanas. No queremos educar para el empleo flexible y para ser objetos de políticas compensatorias focalizadas. Queremos educar y educarnos para ser sujetos de la transformación del orden social injusto en que vivimos.